



## Gustavo Pereira, la construcción poética de nuestra identidad en tiempos globalizadores

*Sherline Chirinos*

*Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.*

### Resumen

La poesía de Gustavo Pereira una de las propuestas más originales e importantes de la literatura actual venezolana, puesto que simboliza una concepción de la identidad latinoamericana, adecuada a los presentes tiempos de globalización y postmodernidad. Este poeta sus pasos como bardo de la rebelión antiimperialista y vanguardista de los sesenta, evoluciona hacia una poesía que integra las sabidurías de nuestras etnias indígenas con los aportes universales de las mas diversas culturas, desde los griegos hasta el Asia hindú y China, en una trayectoria nítida y coherente. En este artículo se interpreta una muestra de la poesía de Gustavo Pereira mediante una hermenéutica de la vida de nuestros pueblos. Se observa que la poesía de Pereira logra integrar los planteamientos de diversidad cultural y construcción de las identidades, propios de ciertos pensadores postmodernos, como Vattimo y Maffesoli, así como constituye una respuesta estética interesante en momentos en que la globalización amenaza con la homogeneización la diversidad cultural del planeta.

**Palabras clave:** Identidad latinoamericana, poesía, globalización, postmodernidad.

## Gustavo Pereira, the Poetic Construction of our Identity in Times of Globalization

### Abstract

Gustavo Pereira's poetry is one of the most original and important proposals of current Venezuelan literature, since it symbolizes a conception of Latin American identity adapted to the present times of globalization and postmodernity. This poet, who began his career as a bard for the anti-imperialist and avant-garde rebellion of the sixties, evolves towards a poetry that integrates the wisdom of our indigenous ethnic groups with universal contributions of the most diverse cultures, from the Greeks to Asian Hindu and China, in one clear and coherent trajectory. This article interprets a sample of Gustavo Pereira's poetry using a hermeneutic of our peoples' lives. It observes that the poetry of Pereira manages to integrate the declarations of cultural diversity and identity construction belonging to certain post-modern thinkers, such as Vattimo and Maffesoli, as well as constituting an interesting aesthetic answer at moments when globalization threatens to homogenize the cultural diversity of the planet.

**Key works:** Latin American identity, poetry, globalization, postmodernity.

### 1. La poesía de Gustavo Pereira

En la poesía de Gustavo Pereira podemos observar dos motivos extremos: de un lado, el compromiso político, la denuncia social, las propuestas revolucionarias y, por el otro, el lirismo intimista, erótico y amoroso. Es en la integración de estos extremos, mediante el catalizador de una ironía no menos tierna que terrible, donde encontramos la belleza y el valor de la poesía de Pereira, una poesía que irrumpe no sólo del hecho social, sino de la totalidad de la vida.

Pero este vértigo y desgarradura se va reconfigurando hasta lograr una poesía que suena a propuesta de vida, a experiencia de renacimiento y nueva civilización. Esta evolución que hemos aludido, se puede rastrear en una extensa producción literaria que abarca 31 títulos.

Dentro de la evolución temática e ideológica de Pereira, destaca el tema de la identidad como una perspectiva u horizonte organizador en el flujo de la escritura. Nos proponemos entonces analizar esta constante semántica y temática acerca de la

identidad cultural latinoamericana, simbolizada en la poesía de Gustavo Pereira. Consideramos fundamental esta interpretación porque pudiera constituir una propuesta simbólica para la construcción de una identidad sociosimbólica colectiva de nuestros pueblos, enmarcada en los procesos globalizadores de hoy en día, los cuales a su vez se expresan en un clima cultural que algunos autores, como los que veremos más adelante, caracterizan como “posmodernos”.

De la lectura de sus libros, especialmente **Vivir contra morir** (1988) y **Costado indio** (1999), podemos atisbar lo que sugiere el poeta como respuesta estética y literaria frente a esta modernidad en crisis: una nueva construcción de identidad donde se funden, hibridan y redefinen elementos tales como la cosmovisión indígena americana, la antigua filosofía oriental y la de los fundamentales pensadores griegos.

Nos preguntaremos entonces por los nuevos horizontes estéticos, éticos, políticos que aparecen en la poesía de Gustavo Pereira como elementos para la construcción de nuestra identidad latinoamericana en el contexto del proceso globalizador, en medio del clima cultural posmoderno.

Analizar e interpretar la poesía de Gustavo Pereira resulta especialmente relevante por varias razones.

En primer lugar, por la importancia de la obra del poeta en el marco de la literatura venezolana. Ella reúne las cualidades de originalidad, profundidad temática e innovación formal que la colocan entre las principales aportaciones a la poesía en nuestro país y en América Latina.

Consideramos a Gustavo Pereira uno de los poetas fundamentales de la contemporaneidad cultural venezolana, y ello lo ratifica el Premio Nacional de Literatura que le fue otorgado en 2001. Como había ya señalado Ludovico Silva hace años : “la poesía de Gustavo Pereira es una isla original en el panorama literario de los últimos años” (Silva en revista **Poesía**, 1995: 43). Pero más allá de los premios y reconocimientos, de los cuales Pereira ha acumulado algunos, pensamos que en su poesía se hallará una visión realmente innovadora y penetrante de nuestra realidad.

En segundo lugar, nos parece interesante interpretar las reflexiones que hace el poeta en sus composiciones, acerca de nuestra identidad colectiva nacional y continental, tema que ha sido objeto de muchos y variados ensayos filosóficos de parte de autores de todo el continente en los siglos XIX y XX. Esa constante temática es particularmente atractiva en estos momentos en que surgen meditaciones críticas que señalan un agotamiento o crisis de

los fundamentos mismos de la modernidad en el marco del proceso de globalización. Volveremos sobre.

Gustavo Pereira comienza a escribir en la década de los 60, durante la cual se suscita una serie de cambios radicales, tanto políticos, como sociales y estéticos: la Revolución Cubana, la guerrilla izquierdista latinoamericana, el movimiento hippie, el Mayo francés, la Renovación Universitaria, la lucha por los derechos civiles en EEUU, etc. Al mismo tiempo, Latinoamérica repercute en el mundo cultural con el reconocimiento de un grupo fundamental de narradores, conocido como el “Boom latinoamericano” (García Márquez, Vargas Llosa, Cortazar, Borges, etc.).

En Venezuela esta situación mundial tiene sus repercusiones. Se forman grupos radicales de jóvenes artistas, poetas, narradores, músicos. Dos corrientes principales, según Oscar Zambrano Urdaneta, se definen en aquel momento: por un lado, una poesía de compromiso social y político que emplea el tremendismo expresionista; por el otro, una poesía de vivencias referidas al mundo interior del poeta.

Se podría decir que fue en los sesenta cuando se presenta una auténtica vanguardia estética en el país, al integrar un planteamiento político revolucionario con propuestas innovadoras en lo específicamente estético. Lo peculiar es que esa vanguardia se centra, aparte de los ataques políti-

cos, en el descrédito del espacio preferente de la promesa modernizadora de los años inmediatamente anteriores: la ciudad (Puerta, 1999: 75).

Es en esa época cuando el poeta Pereira funda, conjuntamente con otros escritores y artistas plásticos, la revista “Trópico Uno”, publicación muy radical en sus propuestas estéticas e ideológicas, con influencias del dadaísmo y el surrealismo. El lenguaje de estos escritores se adecua a la caracterización que hace José Ramón Medina cuando alude a

Una extraña carga de imágenes extraídas de la experiencia biológica aflora por la vía del subconsciente a una realidad con la que está en pugna y que, como el lenguaje mismo, comienza a formar parte del poema tan pronto como es nombrada. Esta forma de interacción entre realidad exterior y experiencia subjetiva traducida a un lenguaje interior, casi confesional, es propia de gran parte de la poesía venezolana actual. Tal es el caso, por ejemplo, de Francisco Pérez Perdomo, Gustavo Pereira, etc. (Medina, 1979: 281).

La gran erupción expresiva de sus primeros libros, llega a serenarse más adelante, cuando arriba a la concepción de los llamados “somarís”, tipo de composición poética que constituye su producción más original y auténtica.

Hablar de Gustavo Pereira es hablar de los somaris, una creación particular, ori-

ginal del poeta, que busca una voz, una musicalidad propia. Los somaris son textos breves a la usanza de los antiguos haikús, a veces aforismos y a veces reflexiones, y otras imágenes congeladas en el poema (Renaud, 1997:12).

Entrando la década de los setenta, la situación del país ha cambiado. Se ha consolidado un proyecto social y político que se inició en 1958. Es la derrota de la guerrilla izquierdista y con ella de los proyectos sociales y culturales críticos que simpatizaron con ella. Esta derrota deja en los artistas y escritores, involucrados en el espíritu de la utopía, un dejo de fracaso, derrota y desconcierto, determinando un repliegue emocional hacia los espacios íntimos, las experiencias religiosas y la cotidianidad.

La bonanza económica de los setenta y la posterior desmovilización y desmoralización nacional en la crisis que siguió aquella riqueza ficticia y efímera, permite que la cultura encuentre espacios institucionales para su expansión. Es en ese momento cuando proliferan revistas y talleres literarios, mientras empresas editoras como Monte Ávila y Fundarte dan a conocer las nuevas voces de la literatura venezolana.

Posterior al ambiente vanguardista de la década de los sesenta, se había producido un proceso de decantación expresiva, en la cual pueden identificarse varias tendencias principales:

a) La maduración de los lenguajes de la generación que irrumpió en los sesenta, que intenta modular un tanto el escándalo de la rebelión recién vencida (Alfredo Silva Estrada, Guillermo Sucre, Rafael Cadenas, Arnaldo Acosta Bello, Caupolicán Ovalles, Francisco Pérez Perdomo, Juan Calzadilla);

b) Una búsqueda mística, vinculada bien a las filosofías orientales, bien al misticismo cristiano, con acercamiento al filón erótico, trabajado en composiciones que hacen de una sintética brevedad su poética preferida (Francisco Pérez Só, Armando Rojas Guardia);

c) Una propuesta poética vinculada al conversacionalismo, un habla vitalista, menos amanerada, vinculada a la búsqueda de expresividad específicamente urbana y cotidiana, donde las rutinas ciudadanas ocupan el foco de la atención, retomando en parte la rebeldía individual y colectiva (Víctor Valera Mora, Grupos “Tráfico” y “Guaire”);

d) Una gran concisión poética, una depuración estilística que no deja fuera temas como el amor, la insolencia individual, la ironía (Luís Alberto Crespo, Eugenio Montejo, etc.)

A partir de los setenta, la poesía de Gustavo Pereira se había decantado también y con los somaris, como ya vimos, desarrolla un estilo breve y delicado, emparentado con los haikús japoneses, los aforismos

de filósofos moralistas (Heráclito, Nietzsche, La Rochefoucauld), llena de personalísima originalidad. Para Luis Alberto Crespo, los somaris demuestran “la sabiduría de la inocencia y la extrañeza que esconde lo real” (Crespo, en revista **Poesía**, 1995:18). Para Ida Gramcko, los somaris, especialmente los de tema amoroso, son “un vuelo, un rumbo, un latido” (Gramcko en Ob. Cit.: 23). Para Santos López, son la conjugación de la espontaneidad, el buen uso de la síntesis y de las imágenes afiladas, para dar lugar a la aparición del concepto (López en Idem: 26).

Pero la decantación expresiva de la poesía de Gustavo Pereira no implicó el abandono de la preocupación social y política. En todo caso, se produjo una redefinición de horizontes simbólicos, que esta vez recuperó la reflexión acerca de nuestra identidad cultural en un nuevo contexto histórico.

## **2. Globalización y construcción de identidades**

. El tema de la identidad latinoamericana ha ocupado a una larga serie de pensadores y escritores de nuestro continente desde el siglo XIX. El propio Simón Bolívar se cuenta entre los pioneros de esta reflexión, que ha centrado una y otra vez la atención de ensayistas, narra-

dores, poetas y filósofos, entre los cuales destacan Rodó, Martí, Vasconcelos, Zea, Frondisi, Mayz Vallenilla, Salazar Bondy, Miró Quesada, entre otros.

Gustavo Pereira muestra en su poesía la conciencia de su ser latinoamericano lo cual implica el sufrimiento de una historia llena de desgarraduras y heridas, pero también de florecimientos, riqueza y complejidades.

Latinoamérica ha sido el espacio de la convergencia de todas las culturas del mundo en una mezcla contradictoria y magnífica, por lo que el gran ensayista mexicano de orientación positivista Vasconcelos, consideró que la nuestra era una “raza cósmica” a la cual le estaba reservado el futuro. Tal vez entre estos ensayistas del XIX y las primeras décadas del XX, la característica más relevante de esa identidad tan debatida y reflexionada, consiste precisamente en la conciencia de su heterogeneidad.

Pero hoy en día ha cambiado el enfoque de la problemática de la identidad sociosimbólica colectiva. Lo primero que habría que aclarar es que el concepto de identidad que asumiremos en este trabajo tiene que ver con un conjunto de autores de las últimas décadas, provenientes de esa confluencia disciplinaria que se ha dado en llamar “estudios culturales” en los ambientes académicos. Estudiosos como García Can-

clini, José Joaquín Brüner y Daniel Mato coinciden en que las identidades culturales colectivas, como señala Mato: “sin excepción son construcciones sociales simbólicas y no legados - relativamente homogéneos dentro de un grupo social dado – pasivamente heredados de generación en generación” (Mato, 1993: 14).

Esta concepción de la identidad se presenta como alternativa a la idea de la identidad como legado que dominó en los más variados discursos sociales sobre América Latina desde el siglo XIX, a partir del cual ese también constructo simbólico social tuvo innegables consecuencias políticas.

“América Latina” tomó cuerpo en la ensayística de la época, pero los agentes sociales que han desarrollado esta construcción han cambiado por efecto de procesos migratorios de orígenes diversos (económicos, políticos, etc.) o de su participación en el mercado simbólico mundial, procesos ambos que son implicados por la globalización, la cual para Mato ya es un proceso antiguo, sólo que acelerado, densificado y diversificado. Así, para Mato, las identidades colectivas no se buscarían ni encontrarían ni se rescatarían. Es más, en ese contexto, las propuestas de búsqueda, encuentro o rescate de identidades, resultan ingenuas o no conscientes de los procesos específicos de construcción sociosimbólicas.

“Precisamente en este ambiente mundial de aceleración y profundización del proceso de globalización, al cual hemos hecho referencia más arriba, es posible observar la creciente importancia diversificación y agudización de una amplia variedad de conflictos Inter-culturales (...) Esos conflictos también han estimulado la percepción de la importancia de la existencia de diversas modalidades de convivencia multicultural, así como de sus imperfecciones, conflictividades y dinamismo. Estas últimas, fruto de actitudes de tolerancia y/o de transacciones (o negociaciones) interculturales, han venido denominándose *multiculturalismo*” (Idem. 18).

El multiculturalismo como bandera ha abarcado variados movimientos sociales y reivindicaciones de distintos alcances, también han contribuido en la construcción de identidades nacionales y “la constitución de diferentes bloques y alianzas internacionales” (Idem. 18).

Por su parte, Néstor García Canclini opone el discurso constructivista de los “estudios culturales” a las “doctrinas fundamentalistas”. Para el primero, las identidades son

“históricamente constituidas, imaginadas y reinventadas, en procesos constantes de hibridación y transnacionalización, que disminuyen sus antiguos arraigos territoriales” (García Canclini, 1995: 108).

García Canclini vincula el discurso fundamentalista con el romanticismo folclórico y el nacionalismo

político. Habría entonces un agotamiento del romanticismo y el nacionalismo como bases ideológicas de la conceptualización sobre la identidad. Esto permite que hoy en día haya sectores sociales que negocian su identidad.

“La identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden su territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad de cada nación y se consagró su retórica narrativa” (García Canclini, *Idem.*: 123).

Por su parte, el antropólogo Esteban Emilio Monsonyi afirma que la transición hacia un nuevo orden planetario tiende también a reforzar la especificidad de los pueblos, como sucede por ejemplo con las etnias venezolanas. Se derrumba el mito de la mestización indiferenciada y la campesinización homogeneizante, prohiado por el marxismo, el funcionalismo y el positivismo. El despertar de la autonomía sociocultural y lingüística de estas poblaciones, no ha significado estancamiento y

aislamiento respecto de la sociedad global. Los indígenas asumen una estrategia de asumir múltiples identidades no antagónicas en el plano étnico, local, regional, nacional y continental. Asistimos incluso a la conformación de una identidad pan-indígena supranacional, reconocida por los organismos internacionales como la ONU. (Esteban Emilio Monsonyi “La identidad cultural de los indígenas venezolanos” en Mato, 1993, 75 y ss.). Sin una regresión a la “imposible pureza originaria ni con una separación de naturaleza política para llegar a conformar estados independientes”, los indígenas venezolanos han asumido “criterios pluriétnicos, pluriculturales e interculturales frente a la concepción monolítica del Estado-Nación que en todas partes ha derrochado esfuerzos por lograr la instauración de sociedades totalmente homogéneas sin alcanzarlas en la gran mayoría de los casos” (*Idem.*, 79).

“La población amerindia actual, en su proceso de amoldamiento no asimilatorio a la realidad contemporánea, está dando muestras de asumir con facilidad apabullante una red complejísima y entreverada de identidades de coberturas bastante variadas” (*Idem.* 82).

El verdadero amerindio no ve como alternativas excluyentes el ser de una etnia determinada y ser ciudadano del mundo. Las reservas

ante la reivindicación de la identidad posiblemente responde a los tremendos conflictos interétnicos especialmente en Europa Oriental; pero tales contradicciones y pugnas tuvieron sus verdaderas raíces en la intolerancia e intransigencias de alguna de las partes implicadas.

Cuando estos autores contextualizar la problemática de la identidad en el marco de la globalización, también coinciden en que, lejos de justificarse un temor unilateral por la presunta homogenización cultural, se plantean nuevas formas de construir las identidades. Daniel Mato, por ejemplo, plantea que

“El presente período del proceso de globalización –caracterizado por una extraordinaria expansión y complejización de las interrelaciones entre diferentes pueblos del mundo, sus instituciones y sus culturas, así como el desarrollo de una conciencia de globalización – constituye un nuevo contexto en el cual son predicadas nuevas y renovadas identidades pan-nacionales (abarcando varios estados-nación) y transnacionales (vinculando grupos étnicos y/o de otro tipo, a través de las fronteras de los estados-nación” (Mato, 1993: 211).

Para Mato, el proceso de globalización se trata de uno de largo plazo y muy antigua data, que no tiene que ver únicamente con los desarrollos tecnológicos o comunicacionales, ni con la expansión de las empresas transnacionales.

En todo caso, Mato reconoce como nota características del momento actual globalizador, el surgimiento de una “conciencia de globalización”. Así mismo, una “extraordinaria expansión y complejización de las interrelaciones entre diferentes pueblos del mundo, sus instituciones y sus culturas” (Mato, Ob. Cit.: 213). La globalización no implica solamente tendencias a la homogenización, sino también fuertes corrientes de estímulo a las diferenciaciones. Se producen también identidades des-localizadas o Inter-localizadas. Mato señala como actores sociales constructores de identidad a los gobiernos, los medios de difusión masiva, movimientos políticos y sociales de diverso tipo, líderes sociales, intelectuales, artistas e investigadores académicos. Los modos en que realzan y promueven esas representaciones identificatorias son políticas y programas educativos, símbolos, ceremonias, discursos, presentaciones, exposiciones y festivales, folklóricas o de cultura popular, las diversas artes, la literatura, la investigación, etc.

Por su parte, García Canclini distingue varias etapas del capitalismo, internacionalización, transnacionalización y globalización, a las cuales corresponde diferentes “climas culturales”:

“La internacionalización fue una apertura de las fronteras geográficas de cada so-

ciudad para incorporar bienes materiales y simbólicos de las demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa” (García Canclini, 1995:32).

Para este autor lo global no aniquila lo local y, sobre todo, niega que el modo neoliberal sea la única manera de globalizarse. Las identidades nacionales, basadas en la pertenencia exclusiva a una comunidad nacional, van siendo afectadas por la circulación cada vez más libre de personas, capitales y mensajes que nos relaciona cada vez más en la cotidianidad con otras culturas (cfr. García Canclini, Ob.Cit.: 125). En este marco, no es tan importante ver si la globalización arrasa con las identidades colectivas, sino analizar cómo se van reconstruyendo en procesos globalizados de segmentación e hibridación cultural.

“No sólo hay coproducción, sino conflictos por la coexistencia de etnias y nacionalidades en los escenarios laborales y de consumo, por lo cual siguen siendo útiles las categorías de *hegemonía* y *resistencia*. Pero la complejidad y los matices de estas interacciones requieren también estudiar las identidades como procesos de *negociación* en tanto son *híbridas, dúctiles y multiculturales*” (Idem: 132).

José Joaquín Brüner (1999) plantea en su libro una relación entre la globalización y la cultura “postmoderna”. La globalización cultural es para este autor, la expresión de cuatro fenómenos interrelacionados: 1) la universalización de los mercados y el avance del capitalismo posindustrial; 2) la difusión del modelo democrático como forma ideal de organización de la polis; 3) la revolución de las comunicaciones que lleva a la sociedad de la información y 4) la creación de un clima cultural de época, usualmente llamado de la posmodernidad. De hecho, “la globalización de la cultura es la manifestación de las contradicciones, tensiones, desajustes y cambios a que dan lugar las interrelaciones e interacciones entre los cuatro macro-fenómenos indicados” (Brüner, Ob. Cit.: 30).

Las “dinámicas de globalización cultural tendrían lugar en los espacios donde 1) entran en relación la economía industrial, mercados y comunicaciones y “los fenómenos propios de la industria de los media”; 2) las relaciones entre las diferentes etapas del capitalismo y la democracia; 3) la “conformación de la democracia de públicos” y la transformación de la política y 4) las “múltiples relaciones entre la revolución de las comunicaciones y el clima de la posmodernidad”.

En el nuevo clima cultural posmoderno lo mediático tiene una importancia fundamental. Algunos autores, como Vattimo, sostienen que los media terminarían por producir una sociedad “transparente” que evidencia lo plural por encima de la temida homogenización cultural. Para Brünner esta apreciación de Vattimo es excesivamente optimista puesto que cabe preguntársele si esa “explosión y multiplicación generalizada” de concepciones del mundo, donde “razas, etnias, pueblos, comunidades, sexos y generaciones aparecen manifestados por la diferencia de sus identidades”, no es más que un “mero espectáculo representacional de esas diferencias o frente a su expresión auténtica” (Brünner, Idem: 178). Brünner se muestra partidario de una visión mucho más matizada y compleja de la relación entre esas diferencias e identidades y la sociedad posmoderna mediaticizada. Reconoce que hay

“movimientos de desarraigo, destradicionalización y recombinación de los elementos de la identidad personal y social propio del capitalismo en la actual fase de la globalización” que producen reacciones que afirman desesperadamente lo propio, el territorio, la tradición, las raíces, la no contaminación de culturas” (Brünner, Idem: 184).

Brünner concluye que “el eje de lo *post*, *multi* y *pluri* en torno al cual

giran los procesos de globalización produce, a niveles locales y personales, dislocaciones y reacciones identitarias que los *media* expresan, pero a la vez nutren de ambiguas maneras” (Idem: 185).

Así pues, tenemos como elementos para nuestro estudio que a) la identidad cultural es una construcción sociosimbólica, en cuya elaboración participan, entre otros factores, los intelectuales y los artistas; b) en el contexto del clima cultural posmoderno, propio de la etapa globalizadora del capitalismo, las identidades se reelaboran y redefinen, pero a veces esas reconstrucciones responden a una actitud de resistencia cultural; c) la reelaboración de las identidades en el caso de los indígenas, específicamente los venezolanos, no ha significado una aniquilación de sus tradiciones, sino, al contrario, una articulación con los aportes culturales del medio regional, nacional, latinoamericano y mundial, observándose una negociación cultural y una hibridación productiva en el medio cultural. Estos elementos pueden hallarse dentro de una interpretación adecuada de la poesía de Gustavo Pereira.

### **3. La poesía de Gustavo Pereira y el tema de la identidad**

Nos proponemos interpretar la poesía de Gustavo Pereira como una

simbolización del proceso de construcción de las identidades colectivas latinoamericanas, guiándonos por las orientaciones hermenéuticas de Paul Ricoeur, que propone combinar un análisis descriptivo, inspirado en el estructuralismo, con la reflexión propiamente hermenéutica, que se basa en la apropiación y aplicación de la “Cosa” del texto leído.

Se trata, en primer lugar, de analizar el aspecto estilístico. Para ello, siguiendo algunas indicaciones de Jakobson, se analizará el eje metafórico o paradigmático del texto, el que despliega las posibilidades sistemática de la lengua, mediante hipótesis acerca de porqué se selecciona un término del código lingüístico y no otro, un giro preciso y no cualquier otro posible. Acto seguido, se examina el aspecto sintáctico y composicional que constituyen el eje metonímico y sintagmático del texto, fijándonos en sus regularidades y arriesgando igualmente motivos para determinado orden de exposición. Una vez hecha esta descripción estilística, buscaremos comprender la pertinencia u objeto estético del uso de estos recursos, a la luz de una interpretación reflexiva por la cual elaboraremos las principales categorías o claves hermenéuticas del mensaje del poeta. Es decir, iremos de lo literal a lo figurado y simbólico, en una interpretación que, aun proponiéndose ser hasta

cierto punto fiel al texto, lo vincule y comprenda en el contexto de una problemática cultural más amplia.

Ricoeur propone una integración de los procedimientos de explicación (descripción) e interpretación (comprensión). La primera, basada en el distanciamiento del texto respecto de su autor, le da entrada y pertinencia a la metodología estructuralista y a otras (en este caso, los procedimientos de descripción estilística mencionados) para describir el texto mismo, explicándolo independientemente de la subjetividad del autor, como efecto de múltiples operaciones lingüísticas y estilísticas que logran hacerle contener lo que llama Ricoeur “un mundo propio”. Una vez descrito y explicado el texto, en términos de las estructuras que la conforman y los sistemas que caracterizan y lo hacen posible, el texto se abre y se encadena a otro texto: su interpretación.

Este texto nuevo, su interpretación, es el resultado de la apropiación del mundo del primer texto por parte del lector. Es como si el texto leído se convirtiera en la mediación, lo que está en el medio, entre dos etapas o momentos diferentes del desarrollo de la reflexión del sujeto-lector, quien incorpora el texto a su propio crecimiento subjetivo y produce un nuevo texto que es el interpretante.

Abordaremos entonces los poemas de Gustavo Pereira, a través de

varios pasos: en primer lugar, describiendo sus procedimientos desde un punto de vista estructural y estilístico, identificando sus recursos, su estilo, etc.

En segundo lugar, una vez determinados estos rasgos, se incorporan éstos a la reflexión propia del pensamiento latinoamericano sobre la identidad colectiva en el contexto de la globalización y el clima cultural posmoderno.

La reflexión sobre nuestra identidad latinoamericana se particulariza en ciertas categorías, las cuales surgen de la construcción de términos que conceptualicen el poema. Hasta ahora hemos elaborado las siguientes categorías interpretativas para leer los poemas de Pereira:

- 1) El desconocimiento  
(del otro / de sí mismo)
- 2) El extrañamiento
- 3) El conocimiento
- 4) El reconocimiento
- 5) La identificación
- 6) La resistencia

Estas categorías sugieren las etapas de la construcción de una identidad o el despliegue de una conciencia histórica latinoamericana.

Como un ejemplo de lo expuesto, realizaremos a continuación la interpretación de una de las poesías más representativas de Gustavo Pereira, que forma parte del libro **Costado indio** (2001): Jokoyakore naruai anakoyakore yarote.

El poema se inicia con un título en idioma warao que enuncia la anécdota mínima que servirá de guía para la interpretación del poema, asumiendo que éste viene siendo un desarrollo o reescritura de esa narración mínima. Esta contrapone semánticamente, por un lado, la marcha y la madrugada, a la noche y el regreso, por el otro. Esta estructura simétrica corresponde a las dos partes en que se divide el poema. Por lo demás, el uso del warao es pertinente para indicar que quien va y viene es el indígena:

*Marchó en la madrugada,  
al anochecer regresará*

Los primeros versos pueden subsumirse dentro de las categorías del *desconocimiento* y el *extrañamiento*. El desconocido aparece ante el poeta asimilado a las metáforas del misterio, extraídas tal vez del *Fausto* de Goethe, quien hace aparecer al misterioso Mefistófeles precisamente de esa manera, como fantasma o como perro. La noche, símbolo común del misterio, reafirma el tono del poema, y se hace solidario con los conceptos mencionados de desconocimiento y extrañamiento:

*Solía pasar como fantasma o perro  
Desnudo entre la noche  
Sin más olor de vida que sus ojos  
No sabíamos nada temblábamos  
En medio de las sombras  
Nunca supimos qué dolor callaba  
Ni qué abyecta impiedad  
condescendía*

Igualmente, los matices en el verbo saber (no sabíamos..., nunca supimos) confirman las categorías interpretativas aludidas; pero además indican el sentimiento de pérdida implicado por esa ignorancia, sobre todo porque se asocia al dolor a la “abyecta impiedad”.

La anáfora final convierte a los elementos del paisaje natural y humano (adobe, sogas, guijarros) en símbolos del desconocido nocturno.

*A permitirle ser como el adobe  
Como la sogas  
Como los guijarros.*

En la segunda parte del poema, que correspondería a la madrugada y al regreso si nuestra hipótesis interpretativa es correcta, se muestra una evolución semántica que subsumimos en los conceptos de *conocimiento, reconocimiento, identificación y resistencia*. El desconocido al fin aparece en la actividad misma del poeta (los papeles) con toda su vistosa indumentaria, tal vez festiva o guerrera.

*Hasta que apareció en nuestros  
papeles  
Con su tambor de guerra su tocado  
De plumas su linaje  
Orgullosa su macana*

El desconocimiento y el extrañamiento encuentran su antítesis en ese conocimiento y reconocimiento, que al fin se supera en una identificación que es, a la vez, la negación

del misterio y el desprecio, y también de la pesadumbre, y por tanto, invitación a la resistencia y la lucha.

*Y de allí se metió en nosotros  
mismos  
Y fue nosotros mismos  
Y no fantasma o perro de la noche  
Y no más pesadumbre  
Y no más barro triste  
Sino nosotros mismos  
Nosotros mismos en nosotros  
mismos*

La anáfora final, esa reiteración estilística, no es sólo una insistencia; sino el paso dialéctico, de superación, de un estado de conciencia a otro. Pero, más allá de lo conciente, el poema alude a una transformación ontológica. El Ser latinoamericano se enriquece de su propia reflexión. Re-flexión: es decir, volver a sí mismos, creciendo, proyectándose en sí mismo y para sí.

El exterior, memoria objetivada de nuestros ancestros, se ha asimilado al Ser, para, posteriormente fundirse en un auto-reconocimiento, que resulta en un crecimiento ontológico y existencial.

Esta simbolización poética de la reflexión y el enriquecimiento existencial, plantea un devenir histórico necesario. Un relato mítico de nuestra liberación existencial como pueblos, a través de la asimilación del pasado y la reflexión del presente, proyectándola hacia el futuro.

Lo notable es la densidad reflexiva de este poema. La intensidad filosófica, en la cual hallamos ecos de la dialéctica hegeliana, pero también del encuentro consigo mismo de los existencialistas, situados en un continente donde la identidad aún no ha sido reconstruida, donde, al parecer, queda pendiente esta labor de reconocimiento, en la cual incorporemos en nosotros mismos, como dice el poeta, a nosotros mismos.

Para concluir, no daña redundar en el *ars poetica* de este bardo peculiar. Referir su definición de la labor poética como todo un breve y sencii-

llo manifiesto de una labor inmensa. Cuando fue destacado como Premio Nacional de Literatura 2000, Gustavo Pereira reafirmó todo su credo poético de esa manera:

Entiendo que la poesía desde el alma cumple per se una función social. Pero resulta que para hacer tu trabajo necesitas también un espacio de sosiego (...) Lo más importante es saber que la vida no es vida si no es vida de entrega hacia algo. Puede ser un amor, un ideal, una amistad. Si se tiene en cuenta eso, el canto de un pájaro siempre sonará distinto, siempre el ruido de una ola sonará distinto (...) ¿qué es poesía? Que se lo pregunten a ella (Wizotski, 2001: C-12).

## Bibliografía

- BRÜNNER, José Joaquín (1999). *Globalización cultural y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BRÜNNER, José Joaquín (1995). Revista *Poesía*, No 107, Universidad de Carabobo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *Ciudadanos y consumidores*. Editorial Anagrama. México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Globalización imaginada*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MATO, Daniel y otros (1993). *Diversidad cultural y construcción de identidades*. Fondo editorial Tropikos. UCV. Caracas. Venezuela.
- MEDINA, José Ramón (1979). *El proceso de la literatura venezolana*. Monte Ávila editores. Caracas. Venezuela.
- PEREIRA, Gustavo (1988). *Vivir contra morir*. Fundarte. Caracas. Venezuela.
- PEREIRA, Gustavo (1994). *Antología poética*. Monte Ávila editores. Caracas. Venezuela.
- PEREIRA, Gustavo (2001). *Costado indio*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. Venezuela.
- PUERTA, Jesús (1999). "El techo de la ballena: la vanguardia como crítica moderna de la modernización" en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 18, Mérida, Venezuela.
- RICOUER, Paul (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura económica. México.